Capítulo 6
Asentamientos tardíos

José V. Rodríguez, *Universidad Nacional de Colombia*
Sonia Blanco, *INCIVA*
Alexander Clavijo, *INCIVA*

6.1. Los antecedentes arqueológicos

Mientras que los yacimientos tempranos conocidos hasta el momento en el territorio del municipio de Palmira se localizan esencialmente en la terraza y llanura del río Bolo, los tardíos se extienden, además, en las montañas de la cordillera Central. En los años 40 James Ford (1944) realizó estudios arqueológicos en la vertiente este de la cordillera Occidental, proponiendo el complejo Pichindé, y en la vertiente oeste de la cordillera Central los complejos Bolo y Quebrada Seca, para los asentamientos tardíos. En los años 60 Julio César Cubillos (1984) adelantó investigaciones en Palmaseca, cerca del aeropuerto "Alfonso Bonilla Aragón", donde excavó sitios de vivienda y unos montículos circulares de 950 cm. de diámetro y 150 cm. de altura; obtuvo una fecha de 1140±80 d.C. El autor estableció tres fases que denominó Sachamate, Tinajas y Quebrada Seca, según los tipos cerámicos fino, medio y grueso, teniendo en cuenta las partículas incluidas en el desgrasante (Cubillos, 1984:38-83). La Fase Sachamate se ubicaría cronológicamente hacia finales del siglo XII y comienzos del XIII; la Fase Tinajas estaría enmarcada cronológicamente dentro de la anterior o quizás un poco posterior a ella; a su vez, la Fase Quebrada Seca la identifica dentro del Complejo Quebrada Seca propuesto por Ford (1944), señalando, gracias a la excavación de sitios estratificados que la cerámica no solamente tuvo una función ritual, sino también de factura doméstica, y estaría cronológicamente un poco antes o después de la conquista, hacia 1535 d.C. (Cubillos, 1984:93).

En los años 70 Lucía Rojas de Perdomo (1985) llevó a cabo exploraciones arqueológicas en La Buitrera, cerca de Cali, encontrando tumbas de pozo muy profundas con cámara frontal, en donde solamente se hallaron rústicos volantes de huso.

6.2. Terraza de Palmira

6.2.1. CIAT

Entre 1991 y 1992 los investigadores Carlos A. Rodríguez y David Stemper, adelantaron dos temporadas de campo en el Centro Internacional de Agricultura Tropical CIAT y la Ladrillera Panamericana en el curso bajo del río Bolo, identificando más de una veintena de concentraciones de material cultural, tres tumbas prehispánicas y dos pozos relacionados con los Complejos Bolo y Quebrada Seca ubicados cronológicamente entre 1000-1600 d. C. (Rodríguez, Stemper, 1993).

La cerámica observa similitudes estilísticas con la hallada en los sitios Tinajas, Sachamate y Quebrada Seca excavada por Julio C. Cubillos (1984) en el extremo sur del valle geográfico del río Cauca. Se aprecia modificación del paisaje mediante grandes movimientos y acarreos de tierra para crear montículos con fines residenciales, funerarios y, posiblemente agrícolas (Rodríguez, Stemper, 1993:77). La población nativa inició la ocupación del sitio en condiciones de sedimentación de desborde, laminar, lenta, producto de las inundaciones de los ríos Cauca y Bolo hacia sus márgenes. Se aprecia el manejo de palmas (*Geonoma* sp.) quizás para su consumo y como materia prima. Con el incremento de las condiciones de humedad por la saturación de agua del piso de habitación, posiblemente hacia finales del I milenio d.C., la población transportó limos finos para adecuarlos rellenando el piso sobre el que construyeron las viviendas.

También se excavaron tres tumbas de pozo de forma rectangular, cuyo rasgo se inicia a los 100-120 cm. de profundidad. Sus dimensiones oscilan entre 150-195 cm. de largo, 90-130 cm. de ancho y 150-230 cm. de profundidad. Se caracterizan por no tener ajuar funerario. Según los autores, fueron elaboradas al inicio de la ocupación Quebradaseca, tanto por su estratigrafía como por la cerámica localizada (Ibíd.:54).

6.2.2. Corpoica

En este sitio se ubicaron tres tumbas, pero por las condiciones del nivel freático solamente una de ellas fue excavada en su totalidad. La tumba No. 2 corresponde a una estructura de pozo rectangular con cámara frontal y nicho, con enterramientos colectivos asociados a volantes de huso tardíos. En el interior de la cámara se encontraron 9 individuos desarticulados anatómicamente de distintas edades y sexos, y en el nicho un esqueleto articulado perteneciente a un infante. Un individuo femenino estaba afectado por treponematosis. En total se hallaron 3 niños menores de 5

años, 2 entre 5-9 años, uno entre 10-14 años, uno entre 20-24 años y dos entre 40-44 años, lo que representa una baja esperanza de vida y alta mortalidad infantil para este grupo quizás de tipo familiar. (Rodríguez C. A., 1996, 2002).

6.2.3. Otros yacimientos

Durante las actividades de rescate arqueológico sobre el trazado del Gasoducto de occidente se excavaron varios sitios de interés arqueológico, entre ellos Cantarrana, Aranjuez, Mayaguez y Potrero de Párraga (Patiño *et al*, 1998), la estación de servicio La Gran Parada y en la Parcelación Bosques de Belén (Clavijo, 1999). En Cantarrana, en predios del Ingenio Tumaco, corregimiento de Matapalo, municipio de Palmira, se realizaron recolecciones superficiales, excavaciones de trincheras y de una tumba, obteniendo materiales cerámicos asociados al Complejo Quebrada Seca y fechada mediante radiocarbono en el siglo XI d.C. (Patiño *et al.*, 1998).

En Mayagüez en predios del ingenio del mismo nombre, vereda La Tupia próxima a la población de Candelaria, se encontró un piso antrópico enterrado con cerámica representada por bordes correspondientes a vasijas globulares y subglobulares; un cuenco descuella por la pintura, impresiones y técnicas decorativas relacionadas con la fase Tinajas (Ibíd.).

En Potrero de Párraga, vereda El Triunfo, próximo a la vía que conduce de Candelaria a Puerto Tejada, se excavó un sitio de habitación con cerámica diagnóstica, fragmentos de figurinas y materiales líticos. Las formas cerámicas eran vasijas globulares y subglobulares, platos, cuencos y posibles vasos (Ibíd.).

En el monitoreo arqueológico del Gasoducto de Occidente se localizó un yacimiento arqueológico en la hacienda Guaguyá, corregimiento de Rozo, que al parecer fue ocupado por representantes estilísticamente relacionados con la variante cultural Guabas (siglos VIII y XIII d.C.); en este sitio se obtuvo una fecha de 1240±70 d.C. El lugar fue utilizado para la construcción de viviendas y como sitio de cultivo (Rodríguez, 1996).

En el ramal que va a Candelaria, terrenos del ingenio Mayaguez (PK 8+00), se detectó un depósito cerámico a 130 cm. de profundidad, cuya decoración se destaca por la presencia de impresión ungular, pintura en el labio, características propias de los Complejos Quebrada Seca y Tinajas (Bernal, 1997: 180).

Como se puede apreciar, los sitios arqueológicos del municipio de Palmira, tanto de períodos tempranos (Malagana, Coronado, Santa Bárbara, Estadio, El Sembrador) como tardíos (Corpoica, Zamorano, Cantarrana, Aranjuez, Mayaguez y Potrero de Párraga) se ubican primordialmente en el valle del río Cauca.

6.3. Cordillera Central

En su balance sobre las investigaciones arqueológicas en el Valle del Cauca Carlos A. Rodríguez (1990: 86) sostenía que la cordillera Central era básicamente desconocida. Exceptuando el trabajo de Eduardo Forero en la parte cordillerana de Buga en los años 90, esta región se conoce muy poco, por lo que en 2004 se dio inicio al programa de investigaciones arqueológicas "Palmira señorial: paisajes, pueblos y culturas", coordinado por la Universidad Nacional de Colombia y el INCIVA, con el propósito de obtener una visión regional de los asentamientos que allí se establecieron. Dentro de los paisajes geoarqueológicos que se estudiaron tenemos la Montaña (cordillera Central), Depresión (región de La Buitrera) y Colinas (Aguaclara, La Buitrera, La Ruiza) (Fig. 3).

6.3.1. Reserva Natural Nirvana

Las últimas estribaciones de la Cordillera Central, hacia el Valle del Cauca, se caracterizan en el área de los municipios de Palmira y Pradera por presentar una depresión transversal (en sentido norte–sur) de aproximadamente 35 km², ubicado entre los 1200 y 1500 msnm, en los corregimientos de Aguaclara y La Buitrera cuyas características principales se refieren a un clima suave, transicional entre cálido y medio, relativamente húmedo, surcado por gran cantidad de aguas que bajan de las montañas y las colinas vecinas. Sus suelos fértiles se derivan de depósitos fluviovolcánicos y coluviales, cuyo relieve y características generales son similares en varios aspectos a los del Valle del Dorado en la región Calima (Fig. 72).

En las estribaciones de la cordillera Central, a 1700 msnm, sobre una cuchilla de la Reserva Natural Nirvana, se localizan dos hileras de terrazas escalonadas, 9 hacia el este (Fig. 73) y tres hacia el oeste; además un terraplén y un lago artificial dentro de una hondonada que recibe las aguas de un nacimiento natural. Por estas peculiaridades lo hemos denominado "poblado Vilela". Al parecer en tiempos tardíos los pobladores del lugar extrajeron la tierra de la hondonada para profundizar el lago y construir el terraplén; el limo sirvió para fertilizar la terraza contigua, de donde la familia Botero, propietaria actual de la Reserva extrajo tierra fértil para 80.000 plántulas de café hace más de 30 años; hoy día es una huerta con excelentes condiciones en sus suelos (con alta actividad biológica, suelos arcillosos, ph de 7.0).

Por el filo de la montaña desciende un camino que conduce a las colinas y de allí hacia la llanura de inundación del río Bolo. La cerámica incluye decoraciones en sus bordes de figuras antropomorfas (Fig. 68), con nariz aguileña, nariguera y ojos en forma de pepa de café, similar a la de la región Pijao (Cifuentes, 1996:49). De

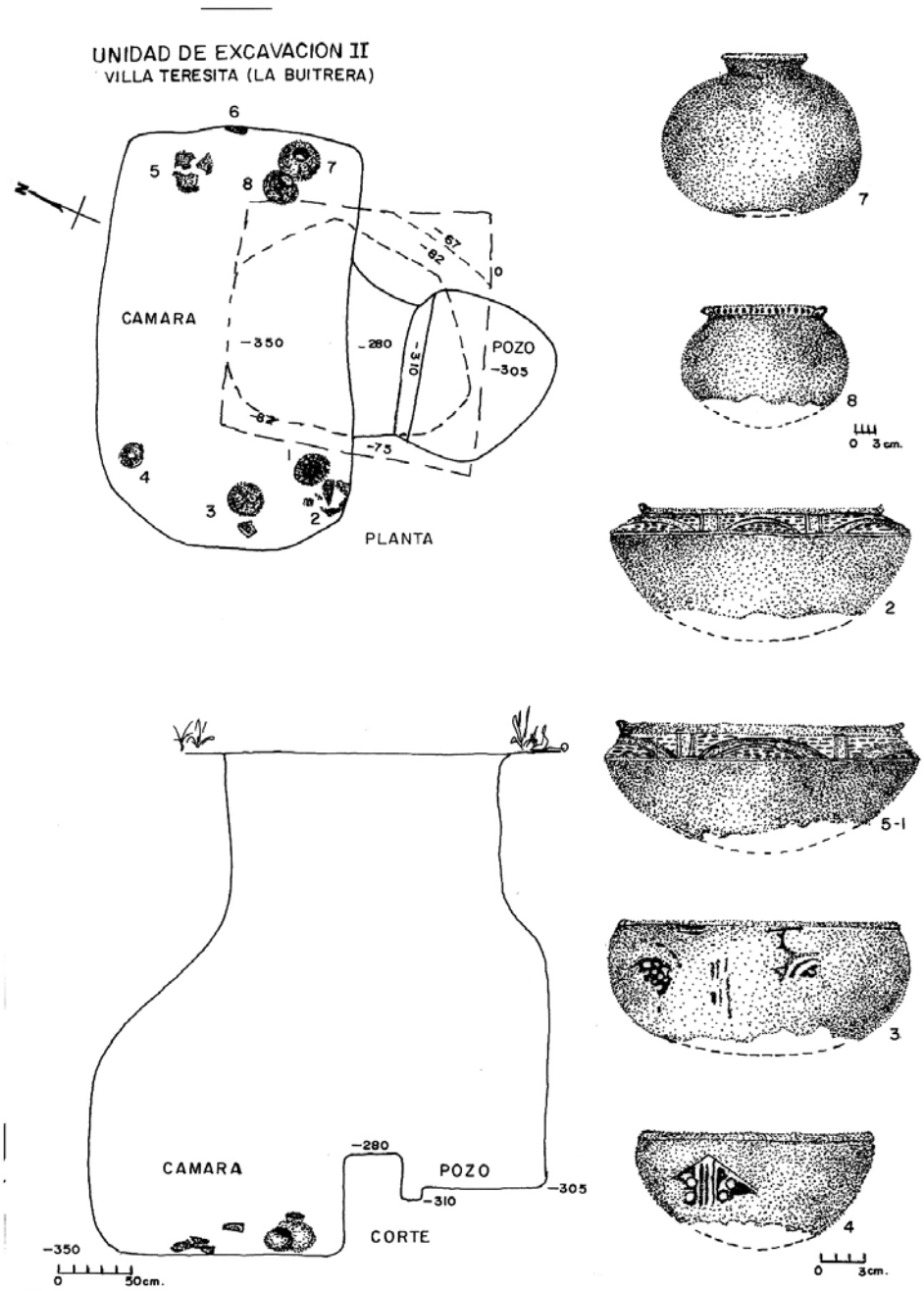

Figura 69. Tumba de pozo y cámara frontal, Villa Teresita, La Buitrera.

los tres abanicos aluviales provenientes de la cordillera Central, que conforman el piedemonte oriental y que surcan la depresión tectónica de La Buitrera, entre ellos los ríos Vilela, Flores y Yeguas, el primero es el mayor y nace en la reserva Nirvana.

En los sitios llamados Traslaluna (a 1723 msnm) se descubrieron varias terrazas escalonadas; en La Cancha (a 1859 msnm) se localiza una terraza con un área aproximada de 300 m², con depósitos de cerámica de períodos tardíos. En una colina aislada llamada El Otero se aprecia un mirador que domina todo el valle, que al parecer tuvo un uso funerario.

Hacia el noroeste de La Buitrera en una colina aislada con buena vista hacia la depresión y el valle, a 1534 msnm, se ubica la finca Villa Teresita (Fig. 69, 75, 76), donde se localiza un amplio cementerio con tumbas de pozo y cámara excavados desde la superficie, con cerámica igualmente tardía. Además de la ofrenda cerámica se halló carbón en el piso de la cámara como parte del ajuar. Tanto el pozo como la cámara son de forma semirectangular, estando el pozo más elevado que la cámara. Los restos óseos no se conservaron, pero al parecer el cuerpo estaba orientado hacia el este y tenía cerca de su cabeza un barretón (no. 6), dos vasijas hacia el norte (no. 4, 5) y otras cuatro hacia el sur (no. 1, 3, 7, 8)

6.4. Depresión de La Buitrera

En la depresión se observan dos líneas de canales transversales con conexiones entre sí de pequeños canales oblicuos en 45º y otros secundarios con declive hacia el norte (Quebrada Flores) y hacia el sur (otro caño). Sobre el flanco oriental de las colinas se evidencian canales en pendiente excavados en áreas hoy día erosionadas (Fig. 72). Al parecer la función de estas construcciones era la de proteger las lomas de la erosión y canalizar las aguas para que no inundaran la depresión que en épocas antiguas se encharcaba al retener las aguas de ambos flancos, tanto de las colinas como de la cordillera Central. Probablemente la pendiente occidental de la depresión fue utilizada para cultivos prehispánicos, aprovechando los abanicos producidos por numerosos caños, quebradas y ríos que la irrigan, y la presencia de un enorme nacedero de agua convertido en lago en la hacienda Los Cámbulos. Esta contiene un relleno de origen coluvial y posee mucho canto rodado; sus suelos son arcillosos, con pH entre 6.0 y 6.5, no se aprecian raíces de árboles lo que señala que fue deforestado hace tiempo.

Hacia el sur de la depresión, en la Hacienda La Ruiza, en una pequeña colina se localizó un cementerio parcialmente saqueado, cuyas depresiones por el hundimiento del relleno señalan fácilmente su localización.

6.5. Colinas estructurales

En Aguaclara se aprecia la formación de colinas estructurales erosionales (C) en roca terciaria de la Formación Vilela, que presentan alto grado de evolución pedogenética, con suelos adecuados para bosques. Al parecer la pauta de asentamiento de la cima de las lomas de Cantaclaro, Acuarela, Palo Alto y La Ruiza fue de contextos funerarios. En la loma Cantaclaro a 1300 msnm se ubica un enorme cementerio, cuya parte oeste está muy saqueada (desde el siglo XVIII según documentos del Archivo General de la Nación, Sección Colonia, Fondo Real Hacienda de 1783 y 1784), conservándose varias tumbas intactas en la parte este. Las tumbas son de pozo rectangular de 70-90 cm en sus lados, descienden entre 250-1000 cm, poseen escalones a ambos lados distanciados 40-50 cm, y los pozos son más profundos que las cámaras (Fig. 64, 77, 78). Hacia uno de los lados se extiende un nicho cuya construcción es muy sencilla, y hacia el otro, separada por un corredor, una cámara con techo a dos o cuatro aguas, algunos abovedados con refuerzos acanalados en los extremos, de aproximadamente 200 cm de altura, 240-300 cm de anchura. Las paredes de las tumbas son muy vistosas pues combinan distintos colores de la roca, entre rojo y amarillo. En las tumbas guaqueadas se han localizado hasta el momento volantes de huso, restos de hueso y dientes humanos muy fragmentados (Rodríguez, 2005).

En los flancos este y oeste de las colinas se aprecian terrazas para posible vivienda, caminos que las atraviesan, y en el flanco oriental se observan varios canales en pendiente en las zonas de mayor erosión que desembocan en el canal transversal ya descrito. Una de las terrazas posee una amplia vista, está cerca del camino, de los canales en pendiente y transversal, y a fuentes de agua, con un área aproximada de 2500 m².

Los volantes de huso generalmente se hallan en las cámaras (Fig. 65). Están compuestos de base circular y cuerpo troncónico, perforados en el centro, decorados en la base del cuerpo con incisiones circulares regulares, en el cuerpo por dos círculos concéntricos acanalados y decoraciones geométricas a manera de triángulos dobles o simples con el vértice orientado hacia el centro del huso rellenos con incisiones circulares. Otros presentan aquillamiento en la base con rastros de pintura roja; unos terceros no están decorados. La pasta por lo general es media y el color predominante es el naranja, seguido del café y gris. El diámetro de la base oscila entre 29 mm y 50 mm, la altura entre 16 y 35 mm.

Las tumbas de Cantaclaro (Fig. 70, 77) y La Ruiza (Fig. 78) tanto por la forma como por las pautas de enterramiento y por los materiales cerámicos recuperados

en ellas, culturalmente se relacionan con la tradición Quebrada Seca, que se caracteriza por representar formas de viviendas en las cámaras como caballetes, vigas de amarre, techo a cuatro aguas o abovedados. Formas similares se han hallado en Ciudad Jardín, Cali (Blanco, 1996), en La Escopeta, Cali (Rodríguez C. A. *et al.,* 1999) y en Guacandá, Yumbo (Rodríguez C. A. *et al.*, 2002). Los pocos restos óseos humanos hallados evidencian un proceso de cremación con temperaturas inferiores a los 800ºC pues la parte externa es blancuzca mientras que la interna negruzca, indicando que la materia orgánica no ha desaparecido completamente, por la acción del fuego en presencia de oxígeno (Lorenzo, Sinusia, 1996:166). Por esta razón no podemos adentrarnos en la problemática de las características físicas de sus pobladores ni de sus condiciones de vida. En el ajuar se hallaron solamente volantes de huso en grandes cantidades, que por su forma son similares a los reportados en tumbas Sonso y habitualmente se asocian a trabajos de tejidos.

La forma de vivienda de las cámaras, la complejidad de las estructuras como los pozos con escalones y nicho a un lado, las dimensiones y la forma vistosa de las paredes pues combinan los colores rojo, amarillo y naranja de la roca, evidencian que el ritual funerario fue muy importante para esta sociedad, destinando un espacio solamente para esta actividad, sobre las Lomas de Cantaclaro, loma Palo Alto y La Ruiza, donde se aprecian centenares de tumbas.

Llama la atención la forma de casa de las cámaras mortuorias (cúpulas abovedadas o con techos a dos o cuatro aguas) y la forma de las tumbas en perfil similar al órgano de reproducción femenino –la vagina y las trompas de Falopio a ambos lados-, como se conocen las tumbas de pozo con cámara lateral y nicho típicas para el territorio del valle del río Cauca (Long, 1967:80). Las sociedades indígenas, dentro de su cosmovisión concebían el universo de modo tridimensional unido por un eje, modelo que reproducían en todos sus ámbitos sociales, en las montañas y cerros, en las casas ceremoniales (Reichel-Dolmatoff, 1967:59), en su vivienda, en las mismas tumbas y objetos de ofrenda, pues "si todo territorio habitado es un Cosmos, lo es precisamente por haber sido consagrado previamente, por ser, de un modo u otro, obra de los dioses, o por comunicar con el mundo de éstos" (Eliade, 1992:32). Por esta razón, el ser enterrado tiene su equivalencia cosmológica de regresar al útero que le dio vida, con el propósito de ser creado de nuevo, pues el individuo se muere para dar paso a una nueva existencia espiritual mediante un ritual de iniciación, dando lugar al proceso de generación, muerte y regeneración, tres momentos del mismo misterio en donde no puede haber ruptura, no se puede parar en ninguno de ellos (Eliade, 1992:165).

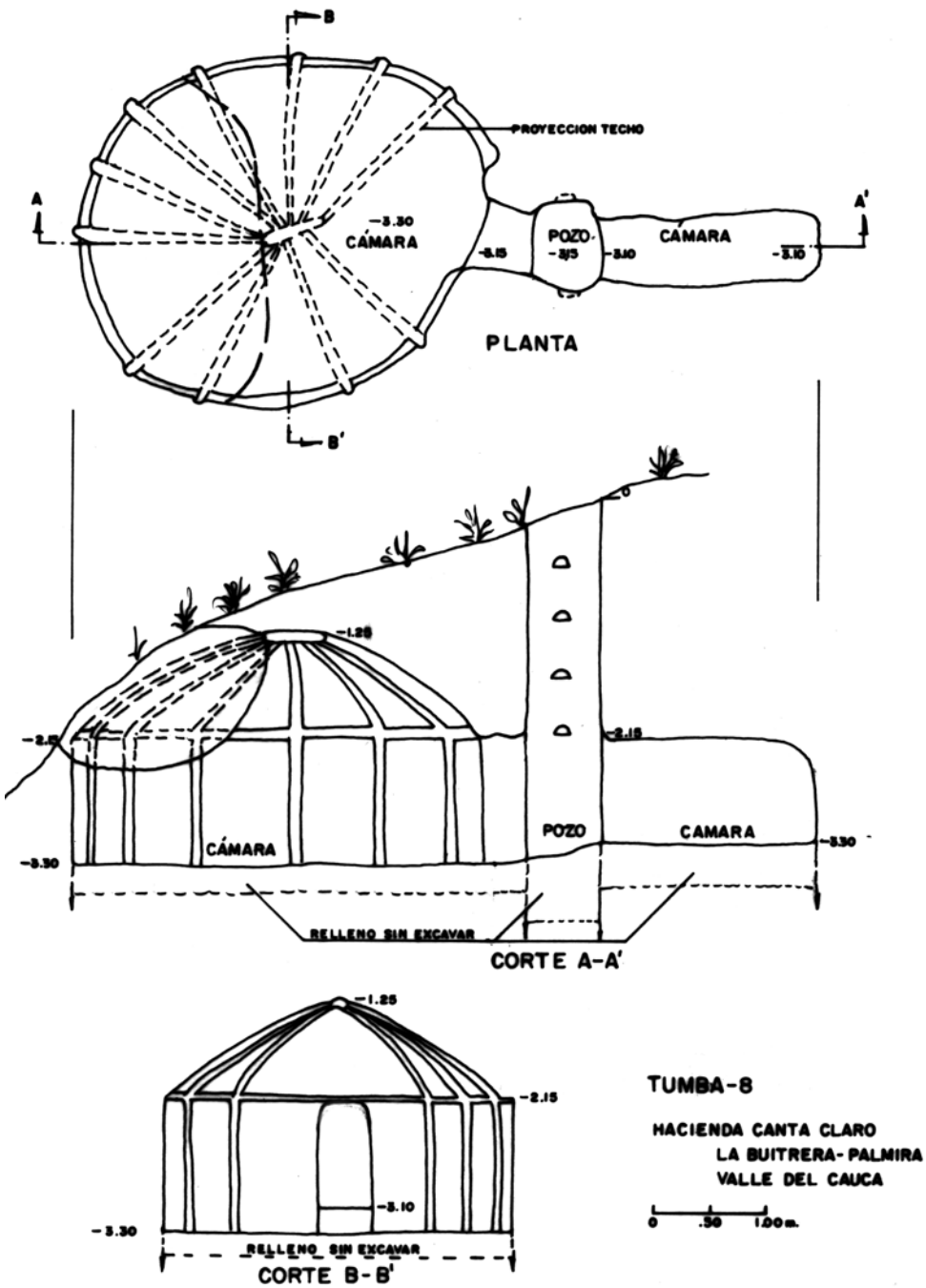

Figura 70. Tumba 8 de Cantaclaro, Aguaclara, Palmira.

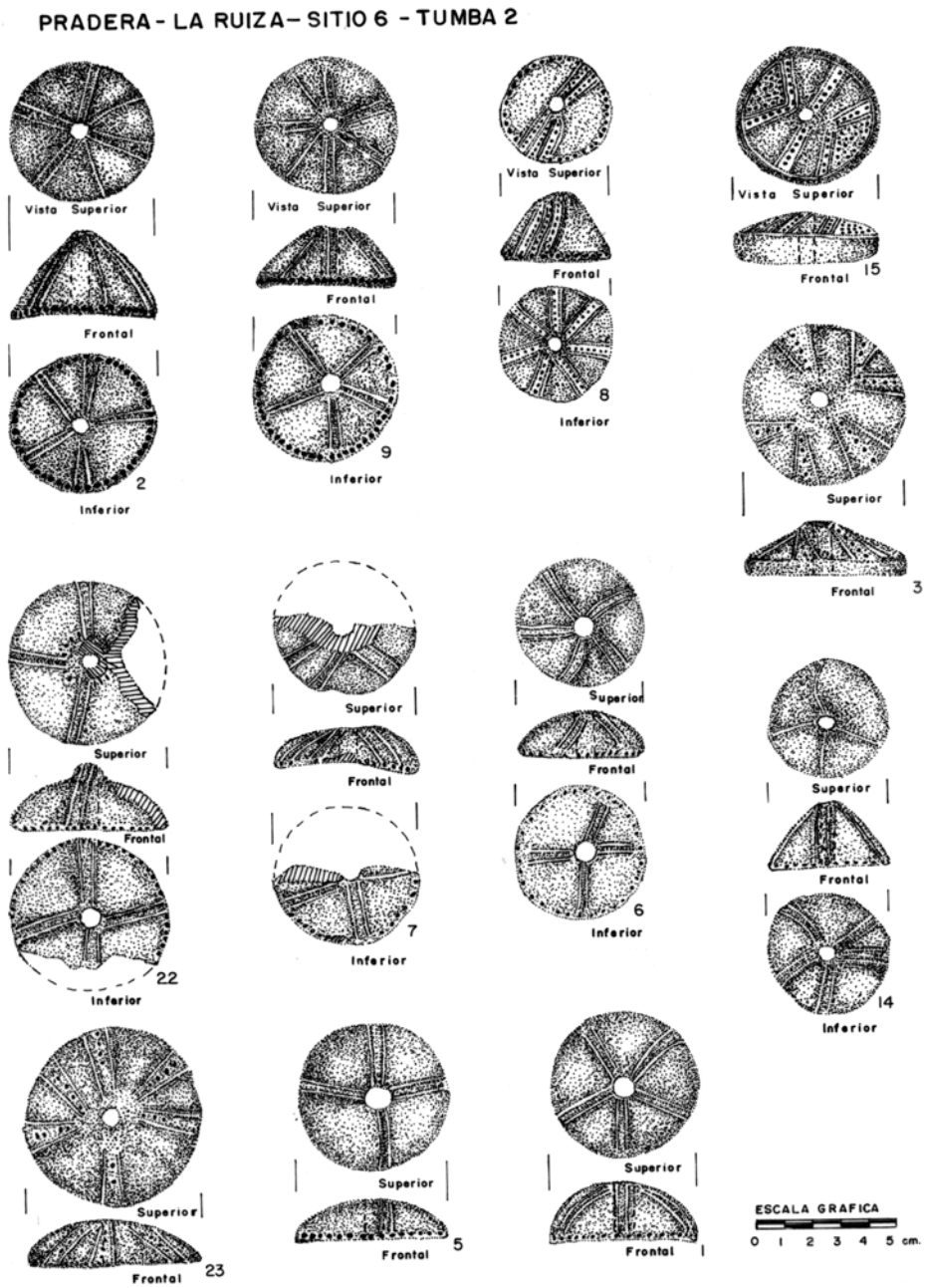

Figura 71. Forma de volantes de huso, tumba 2, La Ruiza.

En definitiva, con la tumba lo que se pretende es regresar al mundo de los dioses, en este caso, el sol dador de energía y de vida; de aquí que la orientación, tratamiento y disposición de los cuerpos se hace de manera que no se pierda la capacidad –la energía- de comunicación con el astro solar. Esta relación tumba-vivienda-cosmos permite plantear que las tumbas son viviendas para los muertos, como bien lo señalara Gustavo Santos (1995:43) para el cementerio de El Volador, Medellín, Antioquia, cuyas estructuras funerarias son similares a las de Aguaclara y La Buitrera, y que "los muertos fueron puestos en el lugar que les correspondía en el cosmos para que siguieran viviendo, en otro mundo y de otra manera, en el mundo de los muertos, pero como parte integral del mundo de los vivos".

Los cementerios erigidos en la parte alta de las colinas con buena vista, con tumbas de pozo y cámara dentro de la roca roja, con los cuerpos orientados en el sentido del movimiento del sol y protegidos por los puntos cardinales con ajuar funerario, son analogías del cosmos, la vida, el nacimiento.

Las colinas funerarias de Cantaclaro, Palo Alto, La Ruiza, El Otero y Villa Teresita, con tierras rojas, constituyen, siguiendo la analogía cósmica "vientres grávidos, en la expresión de la *terra mater*, de la maternidad de la tierra, en cuyo interior, por oposición, los recintos mortuorios contienen la propiación de la vida mediante las representaciones de mujeres pariendo sobre la tierra; de coitos mitológicos que aseguran la fertilidad en las chagras, las terrazas y los campos de cultivo; de rituales de purificación que exculpan las profanaciones de la vida cotidiana; de falos erectos que plantan la semilla necesaria para la continuidad del orden social" (Velandia, 1994:109).

Al parecer durante la primera mitad del II milenio d.C. poblaciones agrícolas de la Tradición Sonsoide, con una densidad demográfica mayor que en los períodos anteriores, se extendieron por la región montañosa de la cordillera Central y en su piedemonte, realizando grandes movimientos de tierra que incluían la construcción de lagos, terraplenes, terrazas para viviendas, canales transversales y en pendiente, caminos y profundas tumbas, reflejando su habilidad para desarrollar ingeniosas estrategias adaptativas que les permitiese sostener una creciente población que requería de productos alimenticios y materiales para la construcción de sus viviendas. De la arcilla existente en las colinas, y, especialmente del río Bolo obtenían la materia prima para la elaboración de su cerámica.

Figura 72. Colinas estructurales de Aguaclara y la depresión de La Buitrera. Al fondo el valle del río Cauca. Obsérvense las terrazas a la izquierda, el camino entre ellas y el cementerio de Cantaclaro en Aguaclara.

Figura 73. Terrazas escalonadas del sector septentrional, "Poblado Vilela" en la Reserva Nirvana, La Buitrera, Palmira-Pradera (Foto de 1998).

Figura 74. Vasija de La Cominera, cordillera Central. (Colección familia Botero)

Figura 75. Vasija no. 4, Villa Teresita, La Buitrera.

Figura 76. Vasija no. 2, Villa Teresita, La Buitrera.

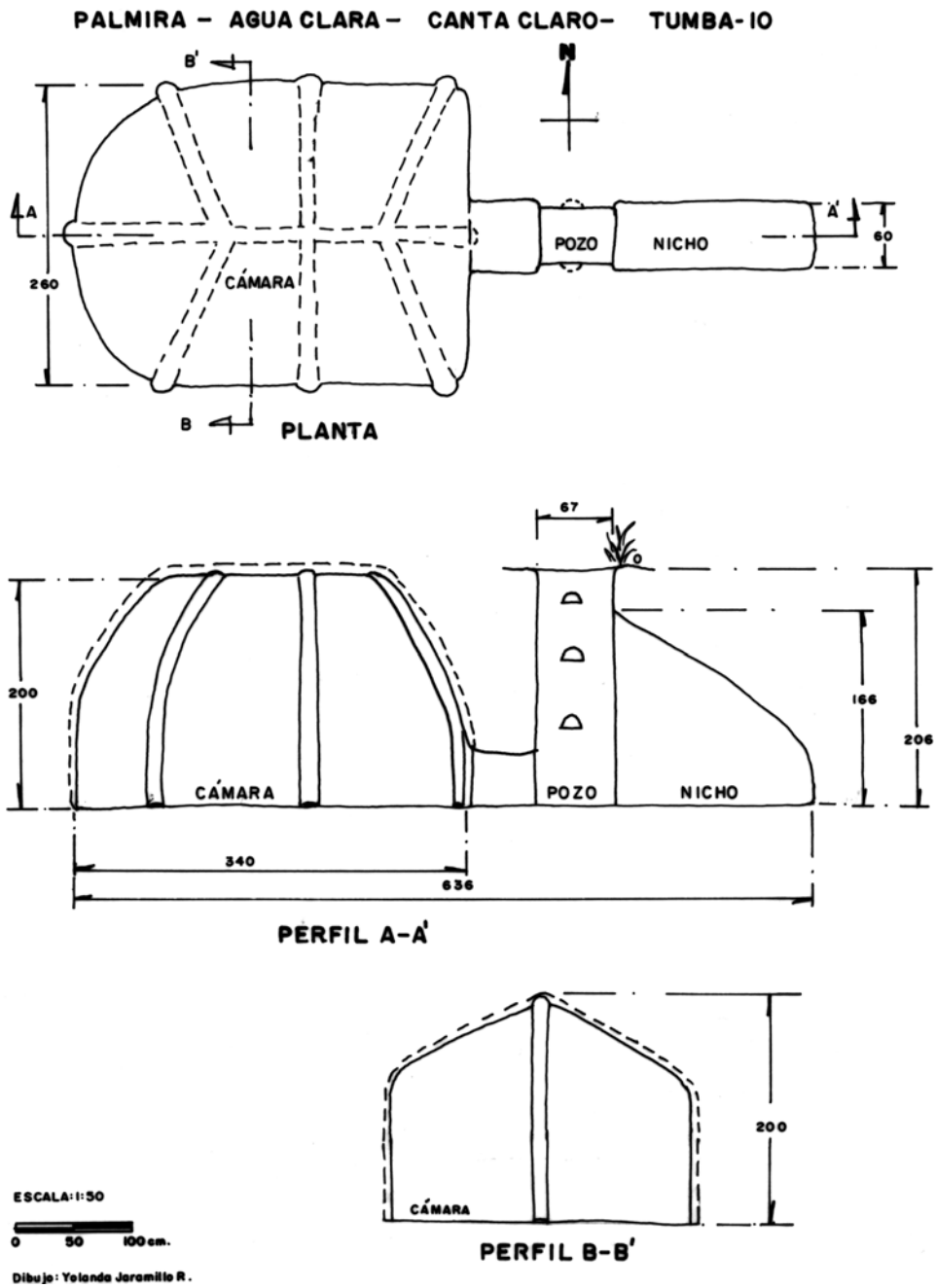

Figura 77. Tumba 10, Cantaclaro, Aguaclara.

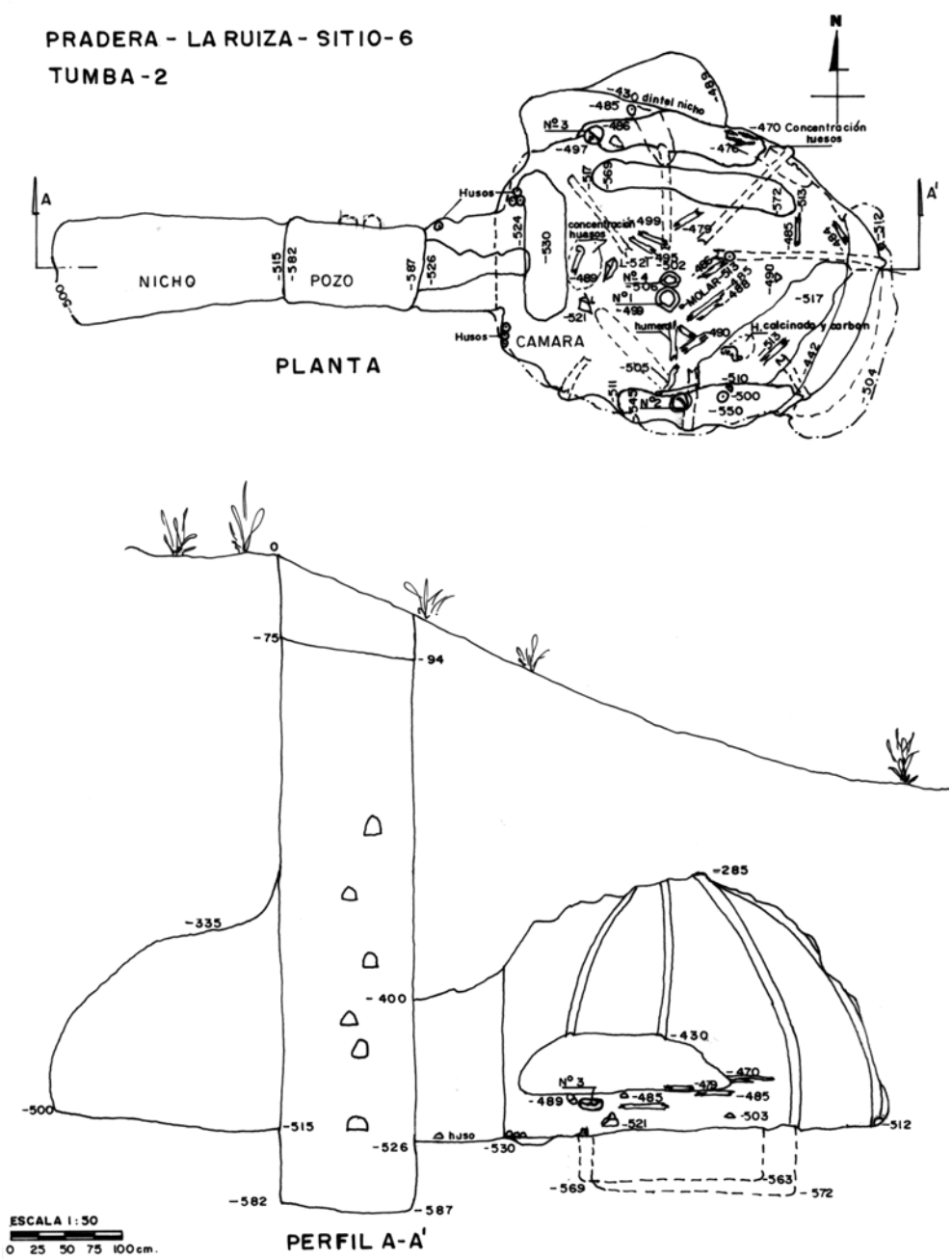

Figura 78. Tumba 2, Hacienda La Ruiza, La Buitrera.